

**ORAR EN EL MUNDO OBRERO****DOMINGO DE PENTECOSTÉS  
(27 de mayo de 2012)**

**¡El Espíritu es el que da el poder profético para proclamar las maravillas de Dios! ¿A qué novedad evangelizadora está llamando el Espíritu a su Iglesia en esta época? En cuanto a la revolución copernicana que supuso el Concilio Vaticano II respecto al protagonismo de los laicos, ¿en qué ha quedado? ¿Cómo podemos desde la HOAC impulsar un laicado adulto, libre, que lleve adelante la liberación que el evangelio está exigiendo hoy a la Iglesia?**

**VER**

Necesitamos estimular la economía mediante el aumento de *la competitividad*. ¿Y cómo se consigue la competitividad? Respuesta de los “idiotizados” mandamases: “flexibilizando el mercado de trabajo”. Recordemos que en el código del mundo empresarial, incluido el bancario, se utiliza la frase entrecomillada para definir el proceso por el cual el empresario puede despedir más fácilmente al trabajador.

Flexibilizar el mercado de trabajo quiere decir en el lenguaje de la calle abaratar los salarios. Éste es el objetivo de las sucesivas reformas laborales. Y lo están consiguiendo. Tanto la masa salarial como el nivel salarial están cayendo en picado. Las reformas del Gobierno español del PP están acentuando la destrucción de puestos de trabajo, con el consiguiente aumento del desempleo y descenso salarial.

¿Hay aún alguien que dude –excepto algunos de nuestros hermanos obispos, siempre tan bien pensados– de que los arquitectos de estas reformas eran plenamente conscientes de que esto era lo que deseaban? No hay que descartar que los fervientes creyentes “idiotizados” del dogma neoliberal, se crean que despidiendo a los trabajadores facilitan el crecimiento económico.

Que la bajada de los salarios creará un descenso de la demanda y con ello un descenso del crecimiento económico y el consiguiente bajón de los ingresos al Estado y un aumento del déficit, es algo que se puede deducir de lo que ha pasado en Grecia, Portugal, Irlanda y



ahora en España. Y para reducir el déficit cortan el gasto público, que disminuye también la demanda y así se reproduce el ciclo suicida en que nos han metido nuestros ilustres emprendedores financieros... a quienes los políticos gobernantes les siguen llamando “bienhechores”, como si de un chiste del Roto se tratara.

Que las medidas “europeas” adoptadas hasta ahora nos llevan a la ruina lo sabe cualquiera, por muy idiota que sea. Y lo sabe el Señor Draghi, presidente del BCE. ¿Por qué lo hace? El Presidente del BCE es un banquero que representa los intereses de los banqueros para los cuales el mayor enemigo es la inflación. Y sacrifica todo lo que haga falta para conseguir lo que la banca desea.

“Pero hay otro objetivo de la crisis que sus políticas están mostrando. Y este objetivo es la eliminación del Estado del Bienestar con su privatización, desde las pensiones a la sanidad pública, pues el capital financiero desea echarle mano a las fuentes de capital más importantes en los países de la Eurozona, como son la Seguridad Social y los sistemas de protección social. Si creen que esta interpretación es paranoica o conspiracional, les ruego que se lean los propios discursos de tal señor. Fue este banquero el que dijo que “el modelo social europeo está desapareciendo”, en una entrevista al ‘Wall Street Journal’ (24.02.12), observación que hizo con aprobación. No podía haberse expresado mejor. Cito directamente su respuesta, traduciendo literalmente del original en inglés. “El Estado social europeo está ya desapareciendo. En un país donde los jóvenes tienen un desempleo de un 50%, como en España, la protección social ya ha desaparecido... El objetivo de crear una situación de ‘shock’ es forzar que los países hagan las necesarias reformas, como la reforma laboral, que permita resolver sus problemas” (lo que no aclara el señor Mario Draghi es los problemas de quién). Más claro el agua. La supuesta crisis creada en gran parte por el capital financiero tiene por objetivo conseguir lo que siempre han deseado: el fin de la Europa y de la España social” (Cf. Vicenç Navarro, Público, 11 de mayo).

## IDÓLATRAS Y CRIMINALES BANQUEROS

*¡Haznos justicia, oh Dios, defiende nuestra causa  
contra los idólatras banqueros criminales;  
sálvanos de sus fanáticos economistas!*

Pues no eres Tú un Dios amigo de banqueros,  
esos que vomitan discursos nauseabundos,  
—solo se sinceran con micrófonos cerrados—  
y compran la mudez de tus ministros.

Sus radios rencorosas nos aturden,  
de mentiras envuelven nuestros ojos  
con hojas relucientes de periódicos comprados  
como viles rameras mercantiles.

*¡Confúndelos, Señor; haznos justicia, oh Dios!  
Que sus mentiras no corrompan a los pobres  
ni sus campañas millonarias al obrero  
pendiente de un salario que decrece...*

Nuestros comunicados critican los banqueros  
como soplo de abejas ignorantes, dicen  
esos caínes sempiternos.



Risas nos dan sus amenazas,  
sus arrogantes insultos...

*¡Babosos ladrones de derechos,  
banqueros asesinos, desgraciados,  
que hundís a los pobres y sus hijos  
por salvar las “acciones criminales”!  
Sabed que han arrancado vuestro tiempo de la vida,  
pues no valéis ni el polvo que pisamos.*

## HECHOS DE LOS APÓSTOLES (2,1-11)

**Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos estos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? (...)”.**

### Explicación prosaica (Para la explicación del evangelio ver la del 15 de abril)

La fiesta de Pentecostés era una celebración importante de la cosecha que se calculaba para que coincidiera con la maduración del trigo (Ex 23,16a; Lv 23,15-20). Debía ser celebrada por toda la población, no sólo de Israel, sino también por los extranjeros (Dt 6,10). Su fecha era calculada contando siete semanas a partir de Pascua, el tiempo en que se ofrecía el fruto de la primera cosecha del año (es decir, de la cebada) (Lv 23,15).

En el siglo I Pentecostés era algo más que una celebración de las primicias, así como la llegada del Espíritu significaba mucho más que el nacimiento de una nueva comunidad. Parece que se había asociado esta fiesta con la renovación de la alianza. En el *Libro de los Jubileos* (6,17-20) se retrotrae el origen de esta celebración en el día de Pentecostés hasta Noé con quien hizo la primera alianza (Gn 9 ,16-17) (*alianza universal*), y, además, se dice que las principales promesas hechas por Dios a Israel tuvieron lugar en este día, incluida la alianza dada a Moisés en el Sinaí (Ex 19,5; cf. 24,7.8). También subyacen alusiones a la torre de babel (Gn 11,1-9), un suceso que destruyó la unidad de la humanidad y que Lc presentará ahora como algo que es invertido por la fuerza unificadora del Espíritu que, una vez más, hace que Dios sea accesible a “toda carne”.

En el período rabínico la fiesta de Pentecostés había llegado a convertirse en el aniversario de la donación de la Torah en el Sinaí. Lucas va a mostrarnos que la revelación de Dios en el Sinaí, donde proclamó su palabra a Moisés, es sustituida por la revelación de Dios mediante su Espíritu a los 120 que esperaban en Jerusalén. Es una revelación que pertenece propiamente a la era mesiánica (Jl 3,1-2), en la que es la gente, más bien que Dios, quien proclama la palabra divina (Hch 2,4.11). Son los pobres con el Espíritu que proclaman las maravillas del Señor.

*El sonido del viento, precursor del Espíritu Santo.* El primer signo de lo que estaba ocurriendo es el sonido de un viento violento que se estaba “introduciendo”, (implicando que existía algún tipo de resistencia (en la mentalidad de los reunidos) que había que superar antes de la

llegada del Espíritu) [La contundencia de la escena repetida en el terremoto cuando el Espíritu se manifestará por segunda vez en Hch (4,31), contrasta con la suavidad de la experiencia de Jesús en su bautismo, cuando el Espíritu Santo vino a posarse sobre él “como una paloma” (Lc 3,22)]

Se debe advertir que el sonido ha sido producido por el viento, no por el Espíritu. El sustantivo *pneuma* de hecho también significa “viento”, pero al utilizar otro término, *pnoê*, Lc indica que no quiere que se confundan aquí los términos.

Hay que aclarar el sentido de “casa” que se llenó de sonido. Lc utiliza dos palabras para referirse a casa (*oikos/ oikia*); ambas pueden denotar la construcción material pero también poseen un sentido metafórico, según el cual el primer término se usa para referirse a un grupo tribal o étnico (como en “la casa de Jacob”, 7,46) y el segundo es adoptado por Lc para designar una comunidad de discípulos (así “la casa de María”, 12,12). Aquí se trata del primer término y a simple vista se refiere simplemente al edificio, al lugar donde el grupo estaba asentado. No queda claro dónde se encontraba, aunque sería razonable pensar en el último lugar mencionado, es decir, la sala de arriba (1,13), puesto que fue allí donde los apóstoles subieron a esperar después



de la Ascensión de Jesús. Esta sala de arriba se corresponde con el templo de Lc 24,53, y *oikos* es precisamente un término que se aplicaba al templo. Así que, según parece, lo que ocurrió no fue simplemente que una cierta casa se llenó del sonido del viento, sino que fue el mismo templo el que se llenó de él –y será a éste al que la gente acudirá en tropel tras oír el ruido y donde escucharán a Pedro (2,6) –.

*La aparición de unas lenguas de fuego que representan al Espíritu.* La manifestación del Espíritu santo es en primer lugar un fenómeno visual, es decir, algo que es visto por los discípulos reunidos. La revelación visual de la presencia de Dios es bastante común, pero aquí se trata de “lenguas, como de fuego”. La manifestación inicial del Espíritu es, pues, una manifestación metafórica que se describirá de forma más realista en el siguiente versículo en el que Lc jugará con el doble significado del término “lenguas”.

Cuando las lenguas se dividen y se posan sobre cada uno, los discípulos reciben la “promesa del Padre” a la que Jesús se había referido como el don del Espíritu Santo (Lc 24,49; Hch 1,4). En su origen, la promesa que

Dios hizo a su pueblo consistía en la posesión de la tierra de Israel que se dividió entre las doce tribus (*diemeristhê*). Lc utiliza el mismo término técnico (*diameritsómenai*) para referirse a la nueva promesa, el reparto o distribución del Espíritu. En esta ocasión no implica una posesión terrenal, sino un poder profético para proclamar las maravillas de Dios a todos los que quisieran oírlos.

«Todos ellos se llenaron con Espíritu Santo», es decir, toda la congregación, que incluye a los apóstoles pero también a quienes estaban con ellos (cf. 2,1)

Lc anticipa en esta escena el carácter universal del don del Espíritu y la unificación de toda la humanidad bajo el único Dios.

Las tradiciones judías explicaban que toda la humanidad estaba presente cuando Dios reveló la Torá y que, aunque su voz se dividió en diferentes lenguas de modo que todas las naciones pudieran entender sus palabras, Israel fue el único pueblo que estaba preparado para aceptar el don divino. Ahora, cuando se da el Espíritu en la nueva revelación de Dios, Israel será el pueblo que lo rechaza en una inversión irónica de la antigua posición judía de superioridad. ¡Aviso para nosotros los creyentes actuales!

También se ha sugerido la existencia de paralelos con el relato de Babel. Ahora, en lugar de la confusión de lenguas que conduce a la dispersión y la desunión, la multiplicidad de lenguas permite la comprensión y une a la gente. La humanidad ha recuperado la capacidad de comprender en diversidad de lenguas la única lengua del Espíritu (el amor), y Dios ha restablecido así la unidad de la creación: una en su diversidad y diversa en su unidad.

¿A qué novedad evangelizadora está llamando el Espíritu a su Iglesia en esta época? En cuanto a la revolución copernicana que supuso el Concilio Vaticano II respecto al protagonismo de los laicos, ¿en qué ha quedado? ¿Cómo podemos desde la HOAC impulsar un laicado adulto, libre que lleve adelante la liberación que el evangelio está exigiendo hoy a la iglesia? ¿Qué resistencias estamos oponiendo como HOAC al fuego del Espíritu? ¿Qué resistencias personales? Reparemos en diálogo con el Espíritu el poder profético otorgado a los cristianos. (Otras sugerencias que el texto meditado nos suscite...).

## ESPÍRITU DE LOS POBRES (Lc 4,18-19) (P. Loidi)

Espíritu divino, Espíritu de Jesús,  
Espíritu de la sinagoga de Nazaret,  
Tú que eres el Espíritu de los pobres,  
y de los que han sido ungidos para luchar con ellos,  
ven.

Ven hoy a visitarme, ven enseguida.  
Traspasa las paredes de mi casa  
y penetra hasta el último cuarto.  
Rompe las murallas que me separan de los pobres,  
derriba mis puertas atrancadas,  
abre todas las ventanas,  
y déjame indefenso ante Ti, ante ellos.

Y ahora, sí, aparta todos los escombros,  
todas las piedras que te pongo en el camino,  
y acércate a mí  
para ungirme con tu óleo santo como a Jesús,  
el óleo de los pobres y de la justicia,  
pues quiero llevar buenas noticias a los pobres.

Ven, ven sin tardar,  
úngeme con tu aceite santo, que eres Tú mismo,  
unge mi alma y empápala,  
Espíritu de Jesús, Espíritu de los pobres,  
empapa mi alma con tu amor, Espíritu liberador.

Y después envíame a los pobres y empobrecidos,  
a llevarles la alegría y la dignidad de Jesús,  
a darles lo que les debemos en justicia,  
para hacer un mundo nuevo a tu medida,  
“el mundo del Espíritu”.



## PARA EL ACTUAR

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido, para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor (...) –Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje» (Lc 4,16-21).

En este pasaje encontramos **el quehacer apostólico** de Jesús durante su vida pública: se centra en la “buena noticia del reinado de Dios”, e indica quiénes se van a beneficiar de esa buena noticia. Y también manifiesta quiénes se van a cerrar a ella, oponiéndosele violentamente.

Terminada la etapa de la Ley con Juan Bautista (es decir, el Antiguo Testamento) [llamada a la conversión], nace con Jesús la época del Espíritu [llamada a la libertad-liberadora].

El texto de Isaías mencionado por Jesús trata fundamentalmente de una liberación histórica y concreta, para *el que sufre cualquier tipo de esclavitud, opresión o injusticia*. Su liberación es presentada como la proclamación de un jubileo que concede a los esclavos su manumisión.

El *año jubilar* se celebraba cada 50 años. Cada cual volvería a poseer su propio patrimonio: las casas y campos enajenados deberían volver a sus antiguos propietarios. A los deudores insolventes se les perdonarían sus deudas y los esclavos deberían ser puestos en libertad, “*porque no podían ser reducidos a una esclavitud perpetua los que habían sido liberados por Dios de la esclavitud de Egipto*”.

Pues bien, Jesús asumió este ideal como quehacer habitual suyo, e identificó esta tarea cotidiana con la proclamación del reinado de Dios. Además, por haber colocado la vida, la dignidad y la libertad del ser humano en el centro de su tarea liberadora, Jesús se convirtió en un azote para los que lo marginaban, postergaban y oprimían.

¡También HOY los bancos estafadores están obligados a la condonación jubilar de las deudas! ¡También HOY los desahuciados reclaman que los bancos les devuelvan sus casas! ¡Sencillamente porque los hijos de Dios no pueden ser reducidos a esclavitud!

Iglesia, Cuerpo de Cristo, ¿asumirás la tarea que el Espíritu otorgó a Jesús tu Cabeza? Ponte al lado de los que impiden los desahucios, de los que obligan a las finanzas a pagar impuestos, **ensúciate hasta lo concreto**, como tu Señor, y deja de perderte mirando extraviada los principios celestiales y límpidos, precisamente porque se quedan... en nada.

¡Bienaventurados aquellos, creyentes o no, que siguen las pisadas de aquél que cambió la historia para siempre!



elroto@inicia.es